

MUJER: ¡Agustina! ¡Agustina! ¡¿Te has enterado?!

AGUSTINA: Pero ¿qué ha pasado, chiquilla? ¡Que vienes esmorecida!

MUJER: ¡Que los franceses han llegado a Vélez y vienen para arriba!

AGUSTINA: ¡Shhh! ¡Calla, niña! Buenos días, señor alcalde.

ALCALDE: Buenos días, Agustina. Como sé que por aquí pasa mucha gente, vengo a deciros que muy pronto tendremos la visita de Bonaparte. Ya sé, ya sé que la gente está muy nerviosa, pero tranquilos, que seguro que aquí no pasa nada.

AGUSTINA: Bueno, alcalde, eso habrá que verlo. Que Josemari perdió a su hijo por culpa de los gabachos.

MUJER: Agustina, tú no te metas, que al final la liamos.

ALCALDE: Yo lo digo para que lo sepáis y para que os comportéis.

AGUSTINA: Avisados estamos. Y que tengan cuidadito, que de aquí no se llevan ni una pasa. Y de mi panadería ni un chusco pan.

ALCALDE: Bueno, ¡ea!, con Dios.

MUJER: La madre que lo parió. Este alcalde siempre pegándose al sol que más calienta. Ahora como se huele que los franchutes van a ganarnos, ya se está poniendo de parte de ellos. ¡Mal rayo lo parta!

AGUSTINA: Parece que vienen por la calle de la Peseta y que van a montar el cuartel en la iglesia del Rosario.

MUJER: Pues yo me voy a mi casa y voy a echar tres cerrojos. Hasta luego, Agustina.

AGUSTINA: Yo voy a cerrar la panadería. Y aquí está todo el pan de en medio. Esa gentuza viene en maya. Y aquí nos van a atrapar. ¿Coño? ¿Ya están aquí? Me cago en mi... ¿Quién es?

PERICO: Abre, abre, Agustina, que somos nosotros. El Juanillo y el Perico de la Rubia.

AGUSTINA: Pero ¿qué hacéis aquí? ¿Adónde vais tan sofocados? Venga, venga, pasad.

JUANILLO: ¡Uf! Un poco más y nos trincan los hijos de puta estos.

AGUSTINA: Pero ¿qué coño habéis hecho para huir de esa manera?

PERICO: Que nos hemos cargado a uno, Agustina, que nos lo hemos cargado.

AGUSTINA: Ay, vamos, vamos, para adentro. Escondeos en el leñero, que ahí hay un hueco. Si vienen, yo los entretengo.

FRANCÉS: Abrid las puertas inmediatamente, o las echamos abajo.

AGUSTINA: Voy, voy. ¿A qué viene tanta prisa?

FRANCÉS: *¿Por quoi, por quoi* tienen cerrada la panadería? Si debería estar abierta...

AGUSTINA: Oiga, señor, que yo cierro cuando me sale del mismísimo. Y nadie me obliga a nada. Además, hoy se me ha terminado ya el pan. Como están viendo, no tengo ni una hogaza.

FRANCÉS: Ah, con que se le ha terminado el pan. Vamos a ver, vamos a ver. Quita. Anda, si todo esto está lleno de pan. Vas a morir, mentirosa española.

AGUSTINA: ¡Ay, no, por Dios, virgencita mía de Rosario! ¡Que yo no quiero morir hoy!

PERICO: No te preocupes, Agustina.

JUANILLO: Nada, nada, este no te toca, Agustina. Al caballo este me lo cargo yo.

PERICO: Agustina, tranquila.

FRANCÉS: ¡Aaaaaaaah! ¡Aaaaaaaah!

AGUSTINA: ¿Están muertos?

PERICO: Completamente. Te querían matar, los cachos de mierda.

JUANILLO: ¿Qué hacemos con ellos ahora?

AGUSTINA: Al pozo, al pozo con una piedra en el pescuezo. Y ahora, como seguro que van a venir a buscarlos, vamos a prepararnos para recibirlos. Ven, tú conmigo. Y tú, vete a buscar hombres al pueblo. Cuéntales lo que ha pasado y que se vengan para acá con todas las herramientas que puedan. Pero, sobre todo, y esto es muy importante, que se traigan todos las capuchas, los velos o capuchas de las abejas. Venga, venga, ¡a correr!

PERICO: ¿Adónde vamos, Agustina?

AGUSTINA: Vamos al huerto de atrás, que tengo ahí a una amiguita y que nos van a ayudar bastante.

JUANILLO: Pero, pero ¿qué vamos a hacer con estas abejas?

AGUSTINA: Tú espera y verás.

JUANILLO: ¿Quiénes son?

AGUSTINA: Uy, pues son nuestra gente. Son nuestra gente, que vienen armados con palos y azadones.

PERICO: ¡Escuchad todos bien!

AGUSTINA: Vais a quedaros todos aquí en la puerta de la panadería. Cuando veáis subir por la calle Carril a los franchutes, los provocáis. Que os vean bien. Y rápidamente os metéis todos en la panadería y os venís conmigo al huerto de atrás. Una vez allí, os volvéis a salir a la calle por la puerta falsa de atrás. Y os esperáis a que yo os avise. Y cuando os avise, poneos los velos de las colmenas.

TODOS: Vamos, vamos. ¡Venga, vamos! ¡Venga, vamos!

AGUSTINA: ¡Ya! ¡Ahora! ¡Ahora, para adentro!

MUJER: ¡Vamos, vamos, vamos! ¡Venga, vamos! ¡Venga, gavachos! ¡Ahí, a terminar con ellos! ¡Venga, franchutes de mierda! ¡Vamos!

AGUSTINA: ¡Ahora! ¡Ahora! ¡A por ellos!

TODOS: ¡Dale, dale, toma! ¡Ahí, ahí!

AGUSTINA: ¡Vale, vale! ¡Parad! ¡Parad! Creo que ya no ha quedado ninguno.

JUANILLO: ¡Están todos muertos!

AGUSTINA: Pues venga, rápido, manos a la obra. ¡Al pozo con ellos!

AGUSTINA: Buenos días, señor alcalde. ¿Dónde ha estado usted estos días, que no se le ha visto?

ALCALDE: Bueno, tú sabes, Agustina, que... que los franceses han sido derrotados en la batalla de Bailén. Y yo he estado muy pendiente de... de cómo se desarrollaban los acontecimientos. Hombre, sobre todo para saber a qué atenerme, ¿no?

AGUSTINA: Ya, ya. Claro, claro. O sea, que aquí nos hemos estado jugando la vida y usted, mientras, viéndolas venir.

ALCALDE: ¡Oye! ¡Oye, Agustina! Que yo soy el alcalde. Yo no me podía involucrar mucho en la guerrilla. Es normal.

AGUSTINA: Eso, eso, claro. Pues nosotros aquí luchando por este trozo de patria que es el Borges, y nuestro alcalde, meditando a qué carta quedarse. ¡Vaya, hombre!

ALCALDE: Mira, Agustina, no quiero discutir. Y, además, tengo mucha sed. Dame un pasito de agua, anda.

AGUSTINA: Espera, alcalde, que te voy a dar agua muy fresca. La voy a sacar del pozo directamente. Que le va a refrescar bastante.

ALCALDE: ¡Ah! ¡Qué rica! ¡Qué rica! ¡Me ha sabido mejor que nunca!

AGUSTINA: ¡Ja, ja! Natural. Natural, señor alcalde.